







UNICA SUCURSAL EN ALICANTE 12, Mayor 12

MAQUINAS SINGER PARA COSER

Recomendamos la máquina «Bobina Central para trabajos artísticos y uso doméstico PIDASE EL CATALOGO ILUSTRADO QUE SE DA GRATIS

UNICA SUCURSAL EN ALICANTE 12, Mayor 12

Jarabe Digital LABELONYE. Hemostático de más poder que se conoce... Ergotina y Grazeas de ERGOTINA BONJEAN. Medalla de ORO de la Sª de Fª de París.

DIGESTIVO CLIN. El más poderoso remedio contra las ENFERMEDADES DEL ESTÓMAGO. CLIN Y COMAR - PARIS. EN TODAS LAS FARMACIAS

RESTAURANT «EL PORVENIR». Méndez Núñez, 31.—Alicante. El dueño de este acreditado establecimiento, tiene el honor de ofrecer a su numerosa clientela, un esmerado servicio en todo lo concerniente al ramo...

Servicios de la Compañía Trasatlántica

LINEA DE FILIPINAS.—Trece viajes anuales, saliendo de Barcelona cada cuatro sábados... LINEA DE CUBA Y MEXICO.—Servicio mensual a Veracruz... LINEA DE NEW YORK, CUBA Y MEXICO... LINEA DE VENEZUELA-COLOMBIA... LINEA DE BUENOS AIRES... LINEA DE CANARIAS... LINEA DE FERNANDO POO... LINEA DE TANGER... Aviso importante.—La Compañía previene a los señores comerciantes, agricultores e industriales...

La Unión y el Fénix Español

COMPANIA DE SEGUROS REUNIDOS. DOMICILIO SOCIAL: MADRID, calle de Olózaga, núm. 1. (PASEO DE RECOLETOS). Garantías. Capital social efectivo. Primas y reservas. Total. 39 AÑOS DE EXISTENCIA. Seguros contra incendios. Seguros sobre la vida.

La Cerámica Alicantina DE Hijos de Jaime Ferrer y Cª. Fabricación a vapor de tejas planas, ladrillos huecos y toda clase de materiales de arcilla cocida para construcciones y hornos continuos de los mejores sistemas.

CARBONES. de todas clases, se expenden al detall con una economía desconocida en Alicante de dicho artículo. Servicio gratis a domicilio.

LA MADRE ADOPTIVA

—¿Ah, no tenía por qué temer eso! —Será así; pero ella lo temía. Cuando una mujer tiene celos, no reflexiona siempre con tino, y una mujer como su tía de usted debe tenerlos hasta de su sombra. Así es que, temiendo las consecuencias del nacimiento de su hija de usted, es decir, de perder a su amante, tomó la resolución de quitar de en medio la causa del peligro, que era su hija de usted. —¿Ah, miserable! exclamó Marcelina con voz ahogada. —Tal vez han matado a mi hija. —¿Por qué han de haber cometido su tía de usted y sus cómplices un crimen al cual impone la ley un castigo terrible, cuando tan fácil les era abandonar a la criatura? —Abandonarla. ¿Pero cómo? —En una aldea eso era imposible, en una ciudad pequeña tal vez también podría ofrecer dificultades; pero en París no hay nada más fácil. Todos los días se está leyendo en los periódicos que se ha encontrado un niño abandonado en tal calle, tal iglesia ó junto a un árbol de cualquier paseo público. —¿Pero eso es horrible! —Sí que lo es, pero sucede así. Y es que a veces la miseria ó el temor de que la señalen a una joven con el dedo son malos consejeros. Y además, hay casos como el presente, en el que la familia de la madre tiene interés en hacer desaparecer la criatura. Hay tantos misterios y tantos dramas en la vida humana! Las plagas sociales son numerosas y terribles! En fin, después de todo, vale más abandonar así a una criatura que matarla como hacen por desgracia muchas madres que no tienen de madres más que el nombre. El niño encontrado en esas condiciones lo llevan a la inclusa y allí lo crían. Sucede naturalmente, que la mayor parte de esos niños son desgraciados,

LA TARDE COMBINADA CON LA CORRESPONDENCIA DE ALICANTE

—Ya verá usted más adelante que se ha puesto en buenos maros. —Acabo de entrar en el patio del coche de los señores Chaumontel. Dentro de un momento estarán aquí mi parienta y Enrique. Yo voy a salir para empezar desde luego las diligencias. Marcelina le dio las gracias con una mirada llena de agradecimiento. No eran más que las cuatro, y como en verano son largos los días, el señor Palmers tenía varias horas por delante. Tomó un coche y se hizo llevar a la oficina de nodrizas más próxima. Cuando regresó eran las siete, y ya le estaban esperando para comer. Marcelina le interrogó con una mirada ansiosa. El señor Palmers hizo un movimiento de cabeza que quería decir: —¡Nada! La joven ahogó un suspiro. Pudo encontrarse sola un momento con el durante la velada. —¿De modo que mi pobre niña no ha tenido ninguna nodriza? —No, y estaba casi seguro de ello; pero quería adquirir la completa convicción. He visitado todas las oficinas de nodrizas, han registrado los libros delante de mí con el mayor detenimiento y no han encontrado rastro de que en los días 22 y 23 de Junio se haya llevado ningún niño para confiarlo a una nodriza. Además el nombre Vaurand es tan desconocido como el de Fremy. Ya sabemos, pues, a qué atenernos sobre ese punto: la señora Fremy no ha llevado la niña a una nodriza tomada de antemano, según la había dicho a usted. Mañana a las diez de la mañana iré a la prefectura de policía. Separóse Marcelina del señor Palmers yendo a éste a reunirse con la señora Chaumontel. —Cree que no podrá usted quejarse de mí—le dijo ésta;—le he dejado a usted esta tarde todo el tiempo que ha querido para hablar con la señorita de Langrolle. —Amiga mía, ha sido usted tan amable como siempre. —Gracias. ¿Y qué tal? —Pues que he aprovechado su paseo de usted. —Pero con eso no me dice usted nada. —No hay más que una palabra que decir: consiente. —Me alegro infinito por usted, por que es usted digno de poseer tal tesoro; por ella, que va a ser todo lo dichosa que merece, y por Enrique, pues de ese modo la tendrá siempre a su lado. —Cree firmemente que es la felicidad de los tres. —¿Sigue estando convenido que mañana les anuncia usted su casamiento a mi marido, al señor Tarade, y a su banquero de usted? —Sí, señora. ¿Los ha convidado usted ya? —No tenía tiempo que perder, y no lo he perdido. Cuando se trata de un hombre como usted, que siempre anda con prisas, es preciso saberse apresurar. He escrito en seguida a los dos, y aquí están sus respuestas. —¿Y aceptan? —Con mucho gusto. —Y usted tendrá el placer de gozar de la sorpresa de esos amigos. —Y de la alegría del querido doctor Tarade. No puede usted figurarse lo que se interesa por su futura de usted, mi querido Palmers; creo verdaderamente que la quiere tanto como a su misma hija. —¿Y quién podría conocer a Marcelina sin amarla? —Tiene usted razón; Acabo no me tiene a mí sorbido el dedo? ¿Y mi ma-